

CIENCIA Y BENEFICENCIA

Celebró recientemente sus bodas de plata la benemérita institución "Alejandro Angel Escobar".

Es ella un botón que muestra cómo la iniciativa privada puede ganarle de mano al estado para realizar programas en bien de la comunidad; mucho antes de que se fundara Colciencias ya estaba doña María Restrepo de Angel laborando en ese terreno con tesonera eficiencia.

Los endocrinólogos colombianos hemos estado vinculados a la Fundación de una manera u otra. Precisamente la primera vez que se otorgó premio alguno a un grupo de investigadores médicos fue en 1959 cuando la plana mayor de los hormonólogos se fue a Mariquita, a la Sierra Nevada y a las áreas de la endemia bociógena para analizar los posibles factores del cretinismo endémico. ¡Cómo no recordar al maestro Hernán Mendoza Hoyos! Y a los colegas Antonio Ucrós, Luis Callejas, Jaime Cortázar y otros que me honran con su amistad. En 1976 fue otro brillante científico, Eduardo Gaitán Marulanda, a quien su seria y aplaudida investigación sobre la "Distribución, naturaleza y fuentes de origen de los agentes bociogénicos en el occidente colombiano" lo llevó a recibir el premio Angel en una continuación del esfuerzo de los primeros tiroidólogos. Ultimamente es Efraim Otero, nuestro flamante Gerente de Colciencias, también experto en las lides de la investigación hormonal, quien colabora con la Fundación pero ahora desde la posición de jurado.

El científico necesita premios para financiarse y para entusiasmarse, ya sea en el campo de la salud, de la agrotecnia o de la ingeniería; si no ¿cómo desarrollar sus proyectos o publicar sus obras? Un neurocirujano de las calidades de Salomón Hakim no necesitaba dinero pero sí estímulo para desarrollar su famosa válvula, el descubrimiento colombiano de mayor trascendencia universal ¿Y qué decir del inmunólogo Manuel Elkin Patarroyo, premio 1979, y de Emilio Yunis, Alejandro Arciniegas y Luis Enrique Amaya, galardonados este año?

Un aspecto poco conocido de la labor efectuada por la Fundación del ex-ministro de agricultura es la de ayudar a las obras católicas de beneficencia. Oscuros secretariados, maternales hogares, provincianos centros parroquiales, caritativas sociedades de damas, han encontrado aquí la mano amiga y adinerada que los impulsa. ¡Ojalá proliferaran estas obras para que el remozamiento de las estructuras sociales fuera efectivo!

Alfredo Jácome Roca
Bogotá

(Tomado de "El Tiempo", edición de agosto 21 de 1980)